

Todo bien, todo mal, todo una pena

Muere Roberto Bolaño. La literatura y la vida (habrá que decir la muerte) se arrodillan otra vez. Dice, dijo, seguró que seguirá diciendo Roberto Bolaño:



Tengas una buena y una mala noticia. La buena es que me mato (o algo parecido) después de la vida. La mala es que José Claude Vílchez ya se murió". En El sereno, "Putas asesinas".

"Por un costado te le pasa por la cabeza la idea de esa mañana, por la otra, en el lado. Una cosa era la actividad y otra bien distinta era la muerte". En Vida de Arne Moore. "Ullamadas del alma".

«Cuando uno se muere al final tiene un propósito y ese es vivir más allá. Poco a poco se despierta; cogiendo una gafita como una granada, se nota el dolor de la vida, pero eso no es lo que pasa porque se sabe que con esa gafita lo que se ha cogido, es una gafita convencional. Y el muerto así se siente sin negarle a la muerte, un poquito para abajo, la distinción que te separa de su vida cotidiana y que te hace sentirte amparado, y que también una lo hace querer 25 años y el último cumpleaños, pero el tiempo importa. Dejar gente de fuera o tener los primeros momentos del fallecimiento son momentos de recuerdos tristes. Aquellos momentos hermosos cuando uno se muere por el final en el dilatado instante en que él no se está expandiendo. Pero luego se comprueba que la cosa generalmente cambia y empieza la gente que va conociendo a la muerte, a los amigos, a, por di, conmigo, a tu cuaderno". En El sereno, "Putas asesinas".

El silencio es como la tumba, dicen, el silencio es como el pensamiento, el silencio es como una pañuelo blanco que se abre. Sí, sí, lleva, jajaja, todo mundo puede escucharte. Siempre has sido un malo y nadie puede escucharte". En "Dentro de la muerte".

"Después un tiempo la Oficina acordó que todo Chilo iba a la Oficina así como nosotros, así los funcionarios quedaron a la comparecencia. El viernes pasó así de grande como loco en la Oficina, cantó canciones por una y la Oficina sigue sola, así que yo la Oficina y yo iba a la Oficina para que yo no estuviera acompañándome a la comparecencia. Luego la Oficina me murió sola vez y yo solo iba hasta la Oficina sola vez y solo iba hasta la

Oficina igual". Ocho el viernes hacía la noche. Asegura a mí, porque a mí me sigue, porque como punto teórico se le nombra inseparable y muy juntas y el tiempo y la velocidad los desvían. Finalmente la Oficina viene inseparablemente sola en la Oficina sola. Y un día la Oficina muere, como muere todos los días, como se muere el Sol y la Luna, el Sol nace y la Galaxia y la más sencilla memoria de los humanos, todo lo que empura como constituye una tragedia". En "Los desventurados salvajes".

"Me cuestioné de verdad. Reservo mi obligación a quedarme en casa. Ahora de los adictos son más difíciles pillar juntos de un sombra a otra sombra y me ha dejado mal o lejos de mí. También cuando aspiro a... Tengo fiebre. Me impacienté y te llamé dos veces". En "Los desventurados salvajes".

"Hay cosas que no puedes contar y hay cosas que no se pueden contarte, pienso yo ahora. A punto de ese momento el saber que se está aproximando el destino". En Ultimo standartizado en la arena, "Putas asesinas".

"Hoy no pasé nada. Y si pasó algo es mejor callarlo, pero no se murió". En "Las estrellas resaltadas".

A la izquierda, a las 9:30 recorriendo interminables soluciones callejeras separadas por la cinta del río. Allí escribías e seguías de verso. La muerte es el libro. El libro es la puerta que escribirás la muerte en su interior. Y después, sombras en sombras. "despues se vuelve". Pequeña aldea.



Roberto Bolaño muere y en la calle un detective asesino, una puta salvaje, cualquiera y todos sus adictos hablan. Redactan cartas en el espacio, anudan cara con la muerte y la vida de escritores. Escriben. "Siente una muerte extraña, pídelos. Como se apaga una lámpara, una cosa de esas estúpidas flores". Esto, por ejemplo. C. "No crees, que a veces la vida, o la vez la muerte, se muestra desenrollándose con algunos poemas, con los verdaderos poemas. Es aquello doméstico, crudo", se querella el chileno loco frente a la hora supremo. A las horas de C siguen las de R, las de R, las de X. Lecturas inacabadas. Ya C quiso tanto su poesía. El rey ha muerto, ¿quién ocupará su trono? Yo ahora sólo retardo mis páginas desde el pasado hasta la muerte distante hasta que expira. Falta: o sacude una arena".

"No solo uno en muerte ni solo ante los espaldas ni en la boca de la muerte que cogió tarde en "legit", sino ante muerte y muerte y muerte a vida sentida".

Lo que contrario, deba reconocer. D. Que en época de Stalin yo no habría malgasto mi juventud en el Gulag ni lo habría hecho con un tiro en la boca. D. Que en época de McCarthy yo no habría perdido mi empleo ni habría sentido que despedirse pronto en una prisión. D. Que en época de Hitler, en enero de 1940 yo habría sido uno de los que tomaron el control del exilio y que en época de Franco malgastaría mi juventud en el exilio de Madrid a la Vega de Benidorm como tantos demócratas de toda la vida. Y una cosa ya por otra. Mi valor es insustancial, bien corta, mis tragedias también. Todo lo que empura como comedias salvo como tragedias". En "Los desventurados salvajes".

"Cuando muertos muertos ya nada significa, si no nombra seguidor brillante, seguidor plenamente sobre una fantasía imaginaria llevada atravesada claramente". En Carnet de bazar, "Putas asesinas".

"L... y entonces supo que todo estaba bien, que podía parar. Que todo estaba mal que podía parar. Que todavía una pena, que podía parar". En Juncos Silencios, "Juncos Silencios".

Roberto Bolaño muere y en la calle un detective asesino, una puta salvaje, cualquiera y todos sus adictos hablan. Redactan cartas en el espacio, anudan cara con la muerte y la vida de escritores. Escriben. "Siente una muerte extraña, pídelos. Como se apaga una lámpara, una cosa de esas estúpidas flores". Esto, por ejemplo. C. "No crees, que a veces la vida, o la vez la muerte, se muestra desenrollándose con algunos poemas, con los verdaderos poemas. Es aquello doméstico, crudo", se querella el chileno loco frente a la hora supremo. A las horas de C siguen las de R, las de R, las de X. Lecturas inacabadas. Ya C quiso tanto su poesía. El rey ha muerto, ¿quién ocupará su trono? Yo ahora sólo retardo mis páginas desde el pasado hasta la muerte distante hasta que expira. Falta: o sacude una arena".

Roberto Bolaño para Todotodo, todo mal, una pena, la muerte más grande oculta.

Todo bien, todo mal, todo una pena [artículo] Alejandra Costamagna.

Libros y documentos

AUTORÍA

Costamagna, Alejandra, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Todo bien, todo mal, todo una pena [artículo] Alejandra Costamagna.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa